

REFORMA

28 de septiembre de 2008

Entrevista / André Glucksmann / El triunfo de la palabra

André Glucksmann. El filósofo recuerda el Mayo francés como una revolución espiritual y feliz, lejos de los recientes disturbios juveniles en su país

Auxilio Alcantar

París.- Durante el movimiento del 68, hubo violencia, pero había sobre todo la toma de la palabra; todo mundo hablaba, se expresaba, lo esencial pasaba por el verbo y no por la toma de poder, asegura en entrevista André Glucksmann.

A 40 años del movimiento, el filósofo francés hace un balance del levantamiento obrero y estudiantil de su país, los cambios que generó y cómo se manifestó en otros países, entre ellos México.

"En México, el movimiento fue sangriento", expresa.

"Pero, finalmente, ustedes no continuaron en el camino de buscar más sangre y más violencia", destaca.

Para Glucksmann, el movimiento de Mayo del 68 en Francia, que en un principio creyeron fracasado, ganó, aunque fuera 20 ó 30 años más tarde.

"Ganó porque se dio el tiempo de transformar las mentalidades, terminar con la idea de una revolución jacobina o leninista, terminar con la idea de que entre más sangre, más profunda era la revolución", dice.

Meses atrás, André Glucksmann publicó junto con su hijo, Raphaël Glucksmann, el libro Mayo del 68. Por la subversión permanente, como una reflexión a dos voces sobre los hechos que marcaron un parteaguas.

En su libro, explica lo que fue ese movimiento. París en 68 era un sueño, dice, ¿cómo era exactamente ese sueño?

Tengo un excelente recuerdo, pero mi libro no habla de Mayo del 68 en detalle, porque lo que nos interesaba era saber qué queda 40 años después.

¿Qué significó Mayo del 68 para ese hombre expulsado en 1956 del Partido Comunista por vomitar sobre los blindados rusos en Budapest?

Fue una revolución filosófica, la capacidad de una parte de mi generación de

cuestionarse a sí misma y de cuestionar al mundo. Gracias a Mayo del 68 se gestó en Francia un espíritu antiautoritario y un rechazo neto al estalinismo, fue el inicio del fin del Partido Comunista francés. Dio pie a la mayor huelga obrera de la historia de este país y del mundo, de allí viene el sentimiento legítimo de dignidad que tiene hoy el trabajador. El movimiento quizá no aportaba soluciones al stock de problemas que exponía y que eran evidentes. Pero no se necesitan propuestas alternativas para emitir una crítica legítima.

¿Cómo ve el movimiento en otros países?

No había habido nada igual desde 1945. La generación nacida al final de la Segunda Guerra Mundial asumía su responsabilidad y cuestionaba al mundo. Aunque el movimiento arrancó en Francia, fue un fenómeno universal y creo que Octavio Paz escribió una de las cosas más profundas sobre el tema.

Paz se dio cuenta, rápidamente, de que se trataba de un cuestionamiento diversificado, yo pienso como él. Había un movimiento universitario, al Oeste, que interpelaba sobre los prejuicios de una sociedad postsegunda Guerra Mundial, sobre todo prejuicios productivistas y de tecnología, la autoridad del saber.

En el Este, había también un cuestionamiento de equilibrio (salido de la Segunda Guerra Mundial), pero era un movimiento favorable a la democracia, contra la dictadura estalinista y posestalinista.

Y entre ambos (el Este y el Oeste europeo) hubo también el movimiento del 68 en México, que Octavio Paz describe tan bien. México ha sido un país que está en la esfera democrática, pero al mismo tiempo tuvo un monopartido, el Partido Revolucionario Institucional, y el resultado fue tremendo.

Ahí, se dio la mayor masacre, creo que hubo cerca de 320 estudiantes masacrados en la Plaza de las Tres Culturas. El País vivió primero una represión suave, al estilo democrático, y luego una fuerte, al estilo estaliniano. En México, el movimiento fue sangriento.

Pero, finalmente, ustedes no continuaron en el camino de buscar más sangre y más violencia. Hubo por parte de la derecha una liberalización, y en la izquierda (no sólo mexicana, sino latinoamericana) el rechazo del modelo revolucionario, guerrilla urbana o Che Guevara.

Revolución sin sangre

Mayo del 68, como todo movimiento, tuvo cosas buenas y malas. Hablemos ahora de las malas.

Para mí lo peor vino después de las manifestaciones, y en dos etapas. Los que participaron activamente en Mayo del 68 estaban terriblemente desilusionados, porque tres semanas después de que el movimiento terminara, la institución no había cambiado. La mentalidad cambió, pero de eso sólo nos dimos cuenta después. En todo caso, no se desmoronó el régimen como se esperaba, no era la toma del palacio de invierno o de la Bastilla, eso fue una gran decepción para muchos, entre ellos yo, y eso nos hizo más dogmáticos, nos retrasó en las ideas y nos llevó a una forma de marxismo, o revolucionarismo sangriento.

Pero lo peor no ocurrió en Francia, fue en Alemania, Italia y Japón. En Japón,

grupúsculos de origen estudiantil se masacraron entre ellos. Hubo una suerte de deriva terrorista, frágil en Francia y mucho más fuerte en los países que he citado, incluido Estados Unidos. A mi juicio, ese fue uno de los primeros errores y horrores, de lo que siguió a Mayo del 68. El movimiento no era terrorista, pero lo que siguió después sí.

El segundo error fue un fenómeno a la inversa, un cierto acomodamiento al nihilismo, decir: "No me importa nada". La idea, en el falso concepto de Robespierre o Lenin, de que como todo había fracasado nada contaba. Así que la gente quiso vivir sin ocuparse de los otros. Esta posición, individualista, se dio mayoritariamente en Occidente.

Después de las manifestaciones, se dieron varias cosas, aparentemente antagónicas. Por un lado, el revolucionarismo vanguardista, violento y terrorista; y, por el otro, la inercia y el nihilismo del posmodernismo: el "no me importa nada". Empero poco a poco se dio también una tercera opción, a la que yo pertenezco, y que fui consiguiendo paulatinamente, el darme cuenta de que el movimiento tuvo consecuencias buenas, entre otras, el desgaste de los antiguos caminos revolucionarios. Los que participamos en el 68 creíamos en un camino revolucionario, pero la gente no. La población de París, por ejemplo, fue favorable a la revuelta y durante unas tres semanas apoyó a los estudiantes, pero estaba contra el revolucionarismo, ¡y tenían razón! Nosotros nos dimos cuenta después.

¿Y estas cosas malas también trajeron algo bueno?

El rechazo al revolucionarismo provocó dos cosas: la iniciativa humanitaria y la creación de ONGs. Mucha gente que participó en el movimiento partió después a los países en vías de desarrollo para ayudar. Así nacieron en 1969 Médicos del Mundo y Médicos Sin Fronteras.

La otra cosa importante fue el movimiento disidente que se creó en Europa del Este y que tuvo mucha repercusión en Francia. Los 30 años de Praga habían fracasado y la idea de un socialismo humano se desgastó, pero la lucha por los derechos del hombre movilizaba muchísimo tanto en Rusia como en Polonia. Nació el apoyo a los disidentes y la idea de "revolución", en la que había que tomar el poder y matar a los que no estaban de acuerdo con nosotros, cambió.

Descubrimos que había movimientos populares a favor de la democracia que eran capaces de terminar con lo que quedaba del fascismo en Europa Occidental: Portugal y España. Francia vio con ojos azorados la experiencia de revolución democrática, y eso nos acercó a los españoles, portugueses, checos y polacos.

Así pues, el movimiento de Mayo del 68, que en un principio creímos fracasado había ganado, aunque fuera 20 ó 30 años más tarde. Ganó porque se dio el tiempo de transformar las mentalidades, terminar con la idea de una revolución jacobina o leninista, terminar con la idea de que entre más sangre hubiera, más profunda era la revolución. La revolución de terciopelo al Este y la revolución democrática al Oeste mostraban que se podía lograr la victoria sin derramamiento de sangre. Y esta idea es la que prevalece en nuestros días.

Dice que ahora estamos en un mundo mucho más pacífico, ¿cómo explica entonces la violencia que ha vivido Francia estos últimos años con los jóvenes de los suburbios?

Es la violencia inversa a Mayo del 68. En 68 hubo violencia, pero había sobre todo la toma de la palabra; todo el mundo hablaba, se expresaba, lo esencial pasaba por el verbo y no por la toma de poder. La revuelta de las periferias es muy triste, es una revuelta muda. Se queman autos, los jóvenes lanzan piedras contra la policía, los bomberos, incendian autobuses con gente adentro. Hay una violencia enorme que no llega a la palabra, es lo contrario de lo que ocurría en Mayo del 68.

Desafortunadamente, hubo en Francia un fenómeno de exclusión, debida en parte a que Mayo del 68 no transformó la sociedad política.

Lo que vemos hoy no tiene nada que ver con Mayo del 68, en aquella época todo era ebullición, estábamos al final de una época de abundancia, ahora no. Los jóvenes de la periferia son gente que de generación en generación es bloqueada, rechazada. Exactamente la inversa de una revolución espiritual y feliz como la del 68.

Sarkozy, hijo del 68

En las elecciones presidenciales, usted -públicamente- votó por el candidato de derecha, Nicolas Sarkozy y asistió al gran mitin de éste en Bercy, en el que fustigó a los sesentaiocheros. ¿Cómo lo recibió?

Yo, en lugar de llorar o tirarme de los pelos, sonreí. Me daba risa pensar que el candidato que había elegido era en el fondo un hijo de Mayo del 68.

Sarkozy no hubiese podido acceder a la Presidencia de la República de no haber sido por Mayo del 68, no correspondía en nada a los cánones de la política francesa: Padres inmigrantes judíos; estuvo casado, en segundas nupcias, con Cecilia Sarkozy, una mujer que reconocía no tener una gota de sangre francesa en las venas (de padre judío nacido en lo que hoy es Moldavia y de madre española). Una pareja desenraizada, proveniente de Europa del Este y con divorcios respectivos. Ésta fue la primera vez que Francia elegía como mandatario a un inmigrante. Además, cuando fue elegido, todo el mundo sabía que se divorciaría. Sarkozy se casó en terceras nupcias con Carla Bruni, cantante italiana.

Como ve, Sarkozy era una persona que no correspondía absolutamente en nada a los criterios clásicos de la política francesa. Él es un ciudadano, cuando sus predecesores Mitterrand y Chirac eran extremadamente respetuosos de la tradición campesina, aunque en Francia no haya hoy más que 3 por ciento de campesinos. Sarkozy fue la novedad en el universo político francés.

Obtuvo 53 por ciento de los votos y ello gracias a Mayo del 68, gracias a la sociedad abierta y multicolor que dejó.

¿Y por qué Sarkozy no agradece la herencia que hizo posible su victoria?

Por varias razones, lo que Sarkozy ataca no es la experiencia libertaria de calles y fábricas ocupadas, sino a los que se dicen herederos de ese movimiento. Mucha gente se pasea con medallas y con una mentalidad de ex combatiente sólo porque durante tres semanas París estuvo en una atmósfera de insurrección, considero que eso es estúpido, y eso es lo que él critica.

Auxilio Alcantar
Periodista cultural

